

A photograph of a person performing aerial silk, suspended in the air by colorful ropes against a dark background.

192

años

«Magazín **BI** Centenario»

Por una Universidad
comprometida con
la Paz territorial

Nº 3 | 20
AÑO | 19



Contenido



La Universidad soñada.
Deibar René Hurtado Herrera
Vicerrector de Cultura y Bienestar

PÁGINA **4**



Regionalización Sede Norte.
Julián Andrés Vivas Varón
Consejero Académico
Sede Norte

PÁGINA **6**



La formación del médico en la Universidad del Cauca, un camino de transformaciones hacia la calidad.
Francisco Bohórquez Góngora
Coordinador
Programa de Medicina

PÁGINA **10**



Universidad y escritura.
Mary Edith Murillo Fernández Ph.D.
Docente
Departamento de Educación y Pedagogía

PÁGINA **13**



Apuntes musicales del Alma Mater.
Carlos René Ordóñez Mora
Jefe Departamento de Música

PÁGINA **15**



***Educación superior y justicia curricular.
¿Es posible un equilibrio de conocimientos en la universidad?.***
Jose Antonio Caicedo Ortiz
Coordinador Licenciatura en Etnoeducación

PÁGINA **17**



La Universidad en la disputa de género.

Erika Yurlay Calderón Rincón
Representante Estudiantil ante el Consejo Académico
Colectivo de Género “María Cano”
Federación de Estudiantes Universitarios.

PÁGINA 22



***Si no somos nosotros, ¿entonces
quién?. Reflexión sobre el papel de
los estudiantes en la sociedad.***

Victor Alfonso Garcia Moya
Representante Estudiantil ante
el Consejo Superior

PÁGINA 26



***El movimiento estudiantil y su lucha
por la defensa de la educación.***

Paula Andrea Muñoz Restrepo
Representante Estudiantil ante
el Consejo Académico

PÁGINA 28



***La investigación como proyecto de vida:
de la transformación social a la cons-
trucción de una comunidad científica.***

Lina María López Roa
Jefe División Gestión de la Investigación
Vicerrectoría de Investigaciones

PÁGINA 31



***La Misión de Observación Electoral en
la Universidad del Cauca***

Eduardo Andrés Chilito
Docente
Departamento de Ciencia Política

PÁGINA 34



Sintraunicol, democracia y universidad.

Junta Directiva Sintraunicol
Subdirectiva Universidad del Cauca

PÁGINA 38



Una Universidad más humana.

Hernán Darío Ospina Reyes
Representante Estudiantil ante
el Consejo de Cultura y Bienestar

PÁGINA 42

LA UNIVERSIDAD SOÑADA

Deibar René Hurtado Herrera
Vicerrector de
Cultura y Bienestar

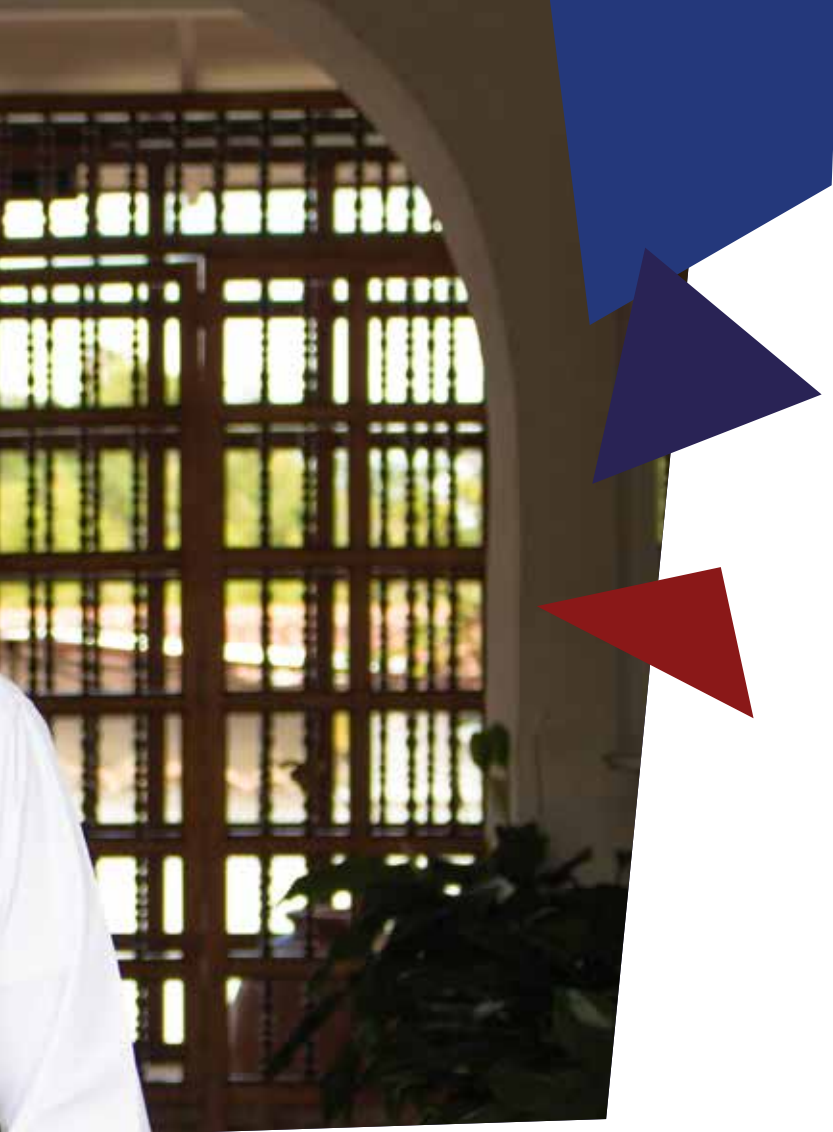


El Magazín Bicentenario se constituye en una estrategia de visibilización del pensamiento y de la experiencia vital en torno al quehacer universitario, un escenario donde hemos querido que los actores institucionales compartan sus singulares modos de hacer universidad, su manera de proyectarse en ella y de imaginarla desde la docencia, la investigación, la gestión, desde las organizaciones políticas y sindicales, desde la cultura y el deporte, entre otras. Es una apuesta colectiva para construir la universidad que soñamos, la universidad del bicentenario, a manera de un horizonte que alienta nuestro día a día, nuestro paso a paso y de esta forma ir avanzando en torno a un propósito, a una ilusión de una universidad para el mediano futuro y para la posteridad. Este sueño no podrá ser distinto al de nuestra misión y nuestra visión, pero como proyecto cultural que consulta el sentir y las

preocupaciones de todas y todos sus actores, lo llena de matices, de problematizaciones, de actualidad y de realidad.

Reflexionar sobre la universidad que soñamos no implica perder el sentido de la acción, sino cargar de sentido la acción individual en torno a un proyecto colectivo en donde convergen múltiples actores, intereses, y formas de hacer universidad, es sumar reconociendo el aporte de docentes, investigadores, administrativos, estudiantes, contratistas y todos aquellos miembros de eso que llamamos comunidad universitaria. Una comunidad o común-unidad que se reconoce en su multiplicidad, en su pluralidad y diversidad. Una tarea formativa que va más allá del encuentro entre profesor y estudiante en el aula de clase y que permite potenciar otros espacios (culturales, lúdicos, recreativos, de participación política) que hacen parte de la vida universitaria, otorgándoles un sentido formativo, a manera de oportunidad para educar en el valor de lo público, en la solidaridad, en la sensibilidad social y en el compromiso ético, lo que implica también el reconocimiento de toda una ecología social que se da en el entorno universitario a través de diversos escenarios y formas de relación que aún se están creando y que hacen de la universidad un espacio vivo y rico en posibilidades.

La universidad que soñamos es una universidad sensible a las realidades y necesidades de su entorno local, regional y nacional, una universidad beligerante y llena de gente, de organizaciones sociales, de redes de conocimiento, de semilleros, de personas que luchan por transformar su realidad (es) y buscan con el apoyo decidido de ella, la posibilidad de co-crear alternativas de solución a sus necesidades y requerimientos. Así entonces, la universidad está presente en el territorio, al crear un entramado de apoyo y acompañamiento social



y educativo que desborda las fronteras arquitectónicas de sus claustros. Escenarios para que los conocimientos que cultiva a través de las disciplinas y profesiones dialoguen con los saberes que circulan, se cultivan y recrean en el mundo de la vida. Nos asiste la responsabilidad de seguir fortaleciendo un trabajo que ya tiene una enorme tradición y que se viene realizando desde las diferentes facultades, con campesinos, comunidades originarias y afrocolombianas, con madres comunitarias, maestros y maestras de diferentes niveles, con organizaciones sociales –solo por mencionar algunas– donde la proyección social se realiza de variadas formas, algunas articuladas al trabajo de los grupos y semilleros de investigación, desde la articulación con los programas de pregrado y posgrado, desde estrategias de educación continuada, así como desde los proyectos de investigación e intervención.

La universidad es un espacio de encuentro, de diálogo y de reconocimiento, por tanto, debemos asumirnos como un escenario de educación inclusiva, escenario en donde el elemento fundamental de la inclusión sea la calidad, porque la inclusión es mucho más que acceso, lo que debe significar acompañamiento, seguimiento y reconocimiento de necesidades especiales (físicas, académicas) pero también la generación de estrategias que sensibilicen a dicha diferencia. Es la lucha por el reconocimiento en un espacio

homogeneizador y normalizador como lo ha sido tradicionalmente la escuela, pero es la lucha también por ir instituyendo otros horizontes de sentido, otros espacios y otros escenarios que permitan su transformación. Hoy la universidad se reconoce en sus colectivos afros, en sus colectivos de comunidades originarias, en sus colectivos de género, en su población en situación de discapacidad; se reconoce y reconoce las barreras sociales y materiales que existen y lo hace asumiendo su responsabilidad y sus olvidos, pero también asumiendo la responsabilidad y el compromiso para que dicha realidad se transforme.

Nos hemos propuesto un proyecto de universidad que aporta significativamente a ese imaginario social de Popayán ciudad culta y universitaria, a configurar una ciudad que desde la imaginación-creación recoge y recrea los grandes significados del proyecto país, de su drama social, pero también de su esperanza y de sus sueños y de las alternativas para enfrentar las dificultades, para aliarse y asociativamente enfrentar los problemas que aquejan a la ciudad y a sus ciudadanos. Nos hemos convocado interinstitucionalmente para hacer de Popayán y del Cauca un destino de innovación social, cultural y tecnológica, acogiendo su enorme patrimonio material e inmaterial y su vocación de ciudad educativa y turística¹, generando igualmente posibilidades educativas para la ciudad y la región y ofreciendo una agenda cultural innovadora, atractiva e incluyente, constituyéndose en otras formas para que la sociedad sienta que la universidad es suya.

Se trata entonces de la configuración de un nosotros institucional a manera de línea de fuga, que permita desde la formación universitaria y desde su propuesta social, educativa y cultural romper el círculo de la exclusión y el marginamiento, así como con la estigmatización que sobre la universidad pública hoy se viene instituyendo. Se trata de un esfuerzo colectivo y creativo para mostrar el lado visible de la realidad que se opaca a través de la violencia y la polarización. Un compromiso con la paz territorial que se fortalece en la generación de espacios de encuentro y reconciliación, en la posibilidad de encontrar caminos para reconstruir el tejido social que este país tanto necesita y para apostarle desde nuestra Universidad vivida y soñada por una sociedad más justa y solidaria.

¹ Ministerio de Hacienda, Findeter y Alcaldía de Popayán (2017). Popayán. Diagnóstico final de Competitividad y Desarrollo Económico Local (DEL).



REGIONALIZACIÓN SEDE NORTE: un escenario en construcción

*Julián Andrés Vivas Varón
Representante Estudiantil
ante el Consejo Académico
Sede Norte*



El proceso de Regionalización de la Universidad del Cauca, que se exteriorizó en la zona norte del Cauca, no puede ser ajena a la historia de la Universidad del Valle. Ambas universidades llegan con el mismo modelo de cobertura regional, y en este sentido es difícil no comparar a las dos universidades. La Universidad del Valle surge de una solicitud de la Cámara de Comercio de Cali a la Asamblea Departamental, con el fin de brindar una enseñanza comercial e industrial. Así, la Asamblea del Valle ordenó su creación el 11 de junio de 1945. Al ser un ente departamental, solo puede crear seccionales en el mismo departamento. Por su parte, la Universidad del Cauca es un ente nacional, creado el 24 de abril de 1827 en Bogotá. Su acta de constitución se firmó en la ciudad de Popayán el 11 de noviembre de 1827 con la misma figura jurídica de la Universidad Nacional con sedes y seccionales en cualquier parte del territorio nacional.

Es importante precisar que la Universidad del Valle inicia el programa de regionalización a través de una resolución del Consejo Académico, avalada por el Consejo Superior, con recursos propios, en el municipio de Santander

de Quilichao, en 1996, durante la administración del alcalde Aldemar Ríos y bajo el auspicio, en ese momento, de una asociación de alcaldes que veían la necesidad de impulsar la educación superior para la zona norte del Cauca.

En el año 1997, la asociación de alcaldes, con el objetivo de consolidar la permanencia de la Universidad del Valle, se reúne con su rector, Jaime Galarza, para solicitar la creación de programas de educación tecnológica en el municipio de Santander de Quilichao. Los alcaldes recurren a la figura de asociación, con el fin presupuestal, entre otros, de financiar a los estudiantes de la región, debido a los altos costos de la matrícula del programa de regionalización y lograr que la comunidad de la zona norte del departamento, pudiera acceder a la educación superior y de calidad. Sin embargo, era imposible apoyar a todas las personas que estudiaban en la Universidad del Valle. Este inconveniente, junto con el proyecto de reforma a la educación superior presentado por el gobierno nacional al congreso de la república, generaron la movilización estudiantil del 2011.





«En el 2013, el concepto de regionalización empieza a tener forma con el inicio de programas de pregrado de carácter permanente.»

Se gestó entonces, en la sede norte, un movimiento estudiantil liderado por mujeres de la región comprometido en cuerpo y alma con dicho proceso. Posteriormente la sede de Univalle Palmira entra en paro y paulatinamente se fueron uniendo las otras sedes conformando un movimiento que agrupó todas las sedes de Univalle que se denominó Consejo de Estudiantes de las Sedes Regionales de la Universidad del Valle, Ceruv. El paro, que duró treinta tres días, motivado por los altos costos, que era un problema común entre las regionales, buscaba lograr la nivelación en las matrículas. Las lideresas del movimiento de la sede norte fueron amenazadas y para salvaguardar sus vidas fueron forzadas a dejar el proceso que traían, quedando solamente una sola estudiante que se resistió a abandonar sus estudios en la sede norte. El proceso siguió y culminó, por la presión estudiantil, en una reestructuración del programa de regionalización, con costos más asequibles con la realidad de la zona norte, tan golpeada por la violencia y la pobreza.

En ese momento se empieza a vislumbrar la posibilidad de que la Universidad del Cauca iniciara su presencia en el municipio de

Santander de Quilichao. En el año 1998, con la compra del predio reconocido como patrimonio arquitectónico de esta ciudad por hallarse allí el primer acueducto público de Santander de Quilichao, se establece la primera sede de la Universidad del Cauca denominada La Casona. Sin embargo, se presentó demasiada resistencia al proceso de descentralizar la Universidad del Cauca, por parte del Consejo Académico y el Consejo Superior, debido a la falta de recurso, de infraestructura y la falta de sede, entre otras cosas.

Pasaron varios años para que la Universidad comenzara a funcionar, desarrollando programas de extensión y educación continuada, ofertando los programas de Tecnología Agroindustrial, Tecnología en Telemática, Licenciatura en Etno-educación, denominadas cohortes, las cuales funcionaron por una única vez. Es así como llega la Universidad del Cauca a la región, en cabeza de Juan Diego Castrillón Orrego, rector de la Alma Mater durante el periodo 2012 – 2017, intentando suplir la gran necesidad que tiene esta región de acceder a la educación superior, deuda histórica con el pueblo norte caucano, empobrecido por los malos manejos administrativos y afectada por la violencia y el narcotráfico. En el año 2012 se materializa su presencia en esta región con los primeros programas, ciento ochenta y cinco años después de su fundación como universidad de orden nacional.

En el 2013, el concepto de regionalización empieza a tener forma con el inicio de programas de pregrado de carácter permanente con la conformación de un Centro de Regionali-

zación y con la construcción de infraestructura propia y oficinas regionales. Esta conceptualización administrativa, totalmente diferente a lo que se entiende por sistema de regionalización, no generaba la confianza inversionista esperada por la Asociación de Alcaldes, que a la fecha había trasmutado en la Asociación de Municipios del Norte del Cauca, Amunorca, evidenciándose en el hecho de que el único municipio que generó becas de estudio fue el municipio de Miranda.

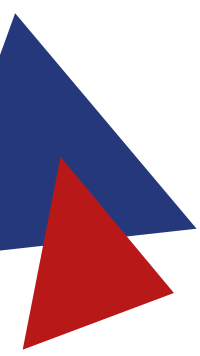
No obstante lo anterior, los programas que iniciaron fueron: Derecho, en jornadas diurna y nocturna, y el programa de Lenguas Modernas (Inglés - Francés), con acreditación de alta calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. En 2015 se ofertaron dos programas más, Ingeniería Civil e Ingeniería Agroindustrial, para un total de cuatro programas que generaron la necesidad de aumentar la infraestructura que se tenía, debido a que La Casona había quedado estrecha. Este proceso de gestión conllevó a desarrollar un convenio de cooperación y comodato con la Universidad del Valle, para compartir un mismo espacio que fue donado por Carvajal S.A, tiempo después de retirarse del municipio de Santander de Quilichao. El espacio se denominó "Campus Carvajal", experiencia única en nuestro país en el que dos universidades, de dos departamentos distintos, comparten un mismo espacio. A pesar de esta particularidad, las universidades desarrollan acciones en conjunto en diferentes ámbitos como la investigación y la interacción social. A renglón seguido, la Gobernación del Cauca donó un predio con una extensión de 19 hectáreas para la construcción de una ciudadela universitaria que cumpla con las normas para obtener la acreditación de alta calidad de la sede principal del Alma Máter caucana. En estos momentos la construcción de la sede va en la primera etapa de tres que está proyectada.

Para el año 2018, la Universidad del Cauca, regionalización sede Norte, ofreció los siguientes programas: Derecho nocturno, cincuenta (50) cupos; Derecho diurno noventa y cinco (95) cupos; Ingeniería Civil, noventa (90) cupos; Ingeniería Agroindustrial, sesenta (60) cupos, Licenciaturas de Lenguas Modernas (Inglés - Francés), sesenta (60) cupos y Contaduría Pública, ochenta y cinco (85) cupos, programa que se ofertó por dos semestres. En este entendido, la Universidad del Cauca regionalización sede norte, en el histórico de la sede, presenta la curva más alta de cobertura por año, con cuatrocientos cuarenta (440) cupos ofertados por programas.

Al realizar un comparativo entre el año 2018 y 2019, en referencia a los cupos y programas ofertados, es preocupante el futuro de la Universidad del Cauca regionalización sede norte, al constatar la merma de cupos en los programas: Derecho Diurno sesenta (60), Ingeniería Civil, setenta y cinco (75), Ingeniería Agroindustrial, sesenta (60) y Licenciaturas de Lenguas Modernas (Inglés - Francés), sesenta (60), para un total ofertado doscientos cincuenta y cinco (255) cupos por año.

En este entendido, se depuso de ofertar ciento ochenta y cinco (185) cupos en regionalización sede norte, con una equivalencia de pérdida de cupos no ofertado del 58% por año. Además, se han dejado de ofertar el programa de Contaduría Pública y el programa de Derecho Nocturno. En este sentido, Derecho es el programa más perjudicado por las medidas adoptadas, teniendo en cuenta que en el segundo semestre del 2017 y el primer semestre de 2018, se ofertaban 200 cupos entre diurnos y nocturnos. Al comparar el primer y el segundo semestre del 2019, se ofertaron sesenta (60) cupos, en otras palabras, se han dejado de ofertar ciento cuarenta (140) cupos por año, esto significa que en la zona norte el 70% de los cupos en este programa se dejaron de ofertar.





En conclusión, regionalización sede norte se encuentra caminando tiempos lúgubres, de desasosiego, de desesperanza a partir los acuerdos académicos que han venido afectando los cupos y programas ofertados. No se está fortaleciendo Regionalización Sede Norte, por el contrario se están cerrando programas y disminuyendo el número de estudiantes que pueden acceder a la educación superior en uno de los departamentos más pobres de Colombia. Los más afectadas son grupos étnicos de la región. En este orden de ideas, la Universidad falta al cumplimiento del compromiso que como IES, debe asumir con la región, esto es “Hacia una Universidad comprometida con la paz territorial”.

Por último, los altos costos de las matrículas de los diferentes programas han conllevado a que se agudi-

ce la deserción estudiantil, lo cual afecta los sueños de los estudiantes y de sus familias al no poder continuar con sus estudios profesionales. En la mayoría de los casos, si los estudiantes lograran culminar sus estudios serían un ejemplo a seguir para las juventudes venideras, que verían en estos jóvenes humildes el ejemplo de que las metas se pueden alcanzar.

Meditando la respuesta a la pregunta ¿por qué los jóvenes estudiantes son tan arraigados en la defensa de su Alma Mater?, sin temor al equívoco se podría afirmar que ellas y ellos la han aprendido a amar por considerarla el segundo hogar, en donde se crean lazos tan fuertes como en la familia biológica. En este sentido también se puede afirmar que como la familia se respeta y se defiende, lo anterior se refleja durante las movilizaciones que ha vivido la sede norte, mal contadas seis, de las cuales dos fueron fuertes y una tercera el año pasado: el paro nacional en el que los estudiantes de la sede lo dieron todo. Respondiendo a todos los requerimientos pactados en la agenda de la UNEES, se dividieron en dos grupos, uno que sostendría el paro en la sede de regionalización y a la vez estaría atento a apuntalar el movimiento indígena en la María - Cauca, mientras que el segundo grupo de diez estudiantes de diferentes programas se alistaba a marchar por la educación en espera de los 120 Caminantes del Macizo. La experiencia permitió, por primera vez, que se unificara la Sede Norte y la Sede Principal. Como verdaderos unicaucanos marchamos llevando nuestro estandarte al frente, unidos por el rojo de la sangre y el azul de los cielos rumbo a Bogotá en defensa de la educación superior.



LA FORMACIÓN DEL MÉDICO EN LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA, un camino de transformaciones hacia la calidad

Francisco Bohórquez Góngora
Coordinador
Programa de Medicina

En el marco de los 193 años de la Universidad del Cauca, el Programa de Medicina, acaba de culminar su proceso de autoevaluación con fines de renovar su acreditación de calidad ante el CNA. Este proceso deja para la comunidad académica un balance positivo, pero también la conciencia de unos cambios que, más allá del mejoramiento, implican la renovación de su currículo. En esta nota referiremos brevemente los principales hallazgos que nos llenan de satisfacciones, así como también los aspectos que requieren nuestra atención, para concluir por qué se mira el horizonte con una perspectiva de transformación.

En un panorama de la trayectoria recorrida es esencial destacar que este año Medicina cumple 69 años de creación. Esto es, el año 2020 nos preparamos para celebrar 70 años de vida académica. Más de 3500 médicos generales han egresado de nuestro programa, desarrollando caminos en los campos de la práctica médica general y especializada en nuestro país y el exterior, con profesionales que se han destacado por sus capacidades clínicas, investigativas y de liderazgo.

Nuestro programa actual se desarrolla en 13 semestres académicos, con un total de 282

créditos, ofreciendo un ciclo básico de 4 semestres, uno clínico de 7 semestres y dos semestres de Internado. Se trata de un programa con una trayectoria intensa y rigurosa que da al futuro médico los fundamentos de la medicina y una preparación para la exigente práctica que hoy en día exige el sistema de salud en instituciones prestadoras de servicios de salud. Nuestro enfoque se mantiene en un horizonte de la formación clínica, que habilita el médico de nuestra universidad como un profesional capaz de resolver problemas de las enfermedades prevalentes, en los campos de diagnóstico, tratamiento y rehabilitación. Empero, tras la expedición en 2016 de la Política de Atención Integral en Salud (PAIS), se requiere ahora fortalecer la preparación del médico en atención primaria en salud, enfocada en el cuidado de las personas y las comunidades, y que permita hacerlo capaz de desarrollar gestión integral del riesgo en salud y realizar un enfoque diferencial en los territorios y poblaciones; además de prepararlo para la investigación.

Nuestro programa hace parte de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), la cual desde 2017 está promoviendo la transformación de la educación médica nacional mediante una reforma



curricular que asegure la formación de un médico con capacidad resolutoria, pertinente a las necesidades de los problemas de salud más esenciales de nuestras comunidades. Se busca garantizar el derecho a la salud, superando las dinámicas neoliberales basadas en el ánimo de lucro contrarias a la ética médica. La Comisión considera la necesidad de un currículo renovado que promueva las competencias generales y específicas necesarias, pedagógicamente basado en aprendizaje de capacidades, habilidades, aptitudes y actitudes de razonamiento crítico, analítico, reflexivo, ético, humanístico y humanitario. Las estrategias didácticas deben lograr el propósito formativo a través de los aprendizajes activos. Se plantea que las reformas curriculares vayan de la mano de cambios institucionales del sistema de salud que aseguren un aprendizaje transformacional permanente de los profesionales, además de los aprendizajes clínicos, sociales e investigativos.

Para desarrollar el proceso de formación el Programa de Medicina cuenta con 174 docentes, de los cuales 124 son de planta, 35% son titulares, 24% asociados y 25% asistentes. En el decenio 2008 a 2018, los profesores ascendieron en el escalafón docente mejorando su formación, duplicando el número de profesores titulares; además, un 39% de los profesores son auxiliares, lo que refleja una renovación generacional. En este periodo mejoró

la preparación académica de los profesores, actualmente contamos con 145 magísteres y pasamos de 3 a 9 doctores, además de tener 11 candidatos a doctores. Por otro lado, el volumen de profesores ocasionales aumentó en un 31%, reflejando la situación financiera de las universidades públicas. Para fortalecer su formación docente, la Unidad de Educación en Salud, UES, desarrolla desde hace 4 años procesos de educación pedagógica de profesores, que han capacitado más de 140 profesores en áreas como la Enseñanza, clínica, el Aprendizaje Basado en Problemas y Evaluación del Aprendizaje.

Para la formación práctica, el Programa de Medicina cuenta con 48 convenios interinstitucionales discriminados en 26 convenios docencia-servicios con Instituciones Prestadoras de Servicios y Empresas Sociales del Estado, principalmente, el Hospital Universitario San José de Nivel III de complejidad, el Hospital Susana López de Valencia de Nivel II y la Clínica la Estancia con servicios de Nivel II y III, además del contar con su propio Centro de Atención Primaria: el Centro Universitario de Salud, ubicado en el barrio Alfonso López de Popayán; además de 18 convenios de cooperación académica científica y cultural, con igual número de universidades y otras instituciones educativas, así como con 4 convenios de cooperación para intercambio académico.

El Programa de Medicina desarrolla una rica y amplia interacción con la comunidad, actividades que incluyen prácticas, docencia, servicio en IPS y ESE de la ciudad y el departamento. Particularmente, son importantes las actividades que se realizan en el Centro de Salud Alfonso López, desde las áreas de Salud Familiar y e Internado en Medicina Social, donde se realizan actividades de atención primaria a la comunidad de la comuna 6 de Popayán. Además, es protagónica la participación de nuestros docentes en los programas de salud mental, sexual y reproductiva de la División de Salud Integral de la Universidad del Cauca.

También se destacan las experiencias en contextos de medicina tradicional indígena, la participación en misiones médicas del Barco-Hospital San Rafael en el Pacífico colombiano, desarrollo de los programas Rico Buen trato, Crianza Feliz, Banco de leche humana y Madre canguro por parte de Pediatría, además de 40 proyectos de investigación orientados hacia problemáticas sociales de salud en los últimos 5 años. En educación continuada, cursos de extensión, diplomados, cursos de actualización y/o profundización y programas de formación docente y atención a familias y comunidad en el Centro universitario de salud (CUS) a la comunidad de la comuna 6.

Para su desarrollo científico el programa cuenta con un grupo importante de investigadores: participan 60 profesores inscritos en nueve grupos registrados en la VRI, estudiando problemas de salud en torno a tuberculosis, HIV/SIDA, diabetes, enfermedad tiroidea, micosis, comportamiento genético de enfermedades bacterianas asociadas al cáncer, entre

«El Programa de Medicina desarrolla una rica y amplia interacción con la comunidad, actividades que incluyen prácticas, docencia, servicio en IPS y ESE de la ciudad y el departamento.»

otros, propios del departamento y la región, así como un centro de excelencia Cochrane. Un 5% de los profesores del programa tienen formación doctoral, 6% están cursando estudios doctorales, 21% de los docentes del programa tienen formación en maestría y 70% son especialistas clínicos o básicos. Según la última clasificación de Colciencias, de los nueve grupos de investigación del programa uno acaba de posicionarse en categoría A, dos fueron reconocidos en categoría B, 4 están en categoría C y dos están inscritos en la Vicerrectoría de investigaciones. En esta misma clasificación, 13 profesores fueron reconocidos como investigadores Junior, tres como investigadores Asociados y uno como Senior.

Para los estudiantes motivados por la investigación, seis grupos de la Facultad les permiten vincularse formalmente a los Semilleros de Investigación, que son orientados por docentes pertenecientes a los grupos de investigación y con labor académica aprobada para tal fin misional, responsables de cultivar el espíritu por la investigación, desarrollando proyectos que pretenden dar respuesta a las preguntas investigativas y que les han permitido participar en eventos de semilleros locales y nacionales.

En la actualidad el Programa de Medicina de la Universidad del Cauca asumió la decisión de realizar una reforma curricular, considerando que el sistema de salud debe enfocarse más en la atención primaria, esto es, dar un mayor énfasis en el mantenimiento de la salud y la prevención de la enfermedad, además de otros aspectos a transformar. Formar al médico para reconocer los problemas de salud desde una perspectiva sistémica, integral, primaria y colectiva, requiere una perspectiva de aprendizaje por sistemas, reorientar los niveles de formación clínica reconociendo el ciclo vital humano, que permita asumir al ser humano en su entorno familiar, colectivo y ambiental, además de reestructurar la metodología de formación pedagógica para que el estudiante se haga responsable de su propio proceso formativo desde la autonomía, el trabajo en equipo, la integración profesional, el enfoque sistémico basado en competencias y la resolución de problemas.



UNIVERSIDAD Y ESCRITURA

*Mary Edith
Murillo Fernández
Docente
Departamento de
Educación y Pedagogía*

Desde hace ya varias décadas, con la denominación de Alfabetización o Literacidad, la universidad estudia las diferentes posibilidades y estrategias pedagógicas para que los estudiantes y profesores escriban y publiquen. Quienes inicialmente se han dedicado a realizar investigaciones en este campo, lo han hecho desde la filología, la semiótica, la filosofía del lenguaje, la comunicación, entre otras disciplinas relacionadas con el lenguaje; posteriormente desde la pedagogía, la didáctica y otras disciplinas ajenas a los estudios del lenguaje, ya que la escritura es una actividad discursiva y cognitiva del ámbito académico en general y en particular, de los académicos universitarios, dado que la composición escrita es una de las formas de construcción del conocimiento y de creación de las ideas.

La Universidad del Cauca, no ha sido ajena a esta necesidad discursiva y desde varios ámbitos ha trabajado de manera incansable en este campo. El Sello Editorial ha participado con numerosas pu-

«La Universidad del Cauca no ha sido ajena a esta necesidad discursiva y desde varios ámbitos ha trabajado de manera incansable en este campo.»

publicaciones en la Feria del Libro en Bogotá y en otras ciudades. Desde la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar se ha creado la Feria del Libro en Popayán: Ciudad Libro para difundir ampliamente las publicaciones de los escritores caucanos y colombianos en general. Departamentos como el de Español y Literatura, Lingüística, Comunicación Social, Filosofía, Fonoaudiología y Educación y Pedagogía, entre otros, han realizado grandes esfuerzos y se han dedicado a estudiar de forma rigurosa cómo enseñar la escritura. Se han creado espacios académicos como el Centro de Escritura, el grupo de investigación en Lectoescritura, el programa de Formación Integral Social y Humanística, FISH, donde esencialmente la enseñanza de la lectura y de la escritura son actividades prioritarias a favor de la comunidad académica universitaria.

En el grupo de Lectura y Escritura se han diseñado programas para orientar cursos como Lectura y la escritura y Taller de lengua que en la rectoría del profesor Danilo Reynaldo Vivas se institucionalizó para todas o para la gran mayoría de las carreras de la Universidad del Cauca. De igual manera, el FISH se ha encargado de estructurar, diseñar y orientar estos cursos. También en los programas de los diferentes niveles de posgrado se orientan seminarios de Escritura Científica y seminarios de Lectura y Escritura. Además es muy importante señalar que en la Universidad del Cauca, hay profesores que investigan, escriben y publican, desde sus disciplinas y es desde allí que forman estudiantes con altos niveles de escritura y que desde sus cursos les enseñan a los futuros profesionales a escribir: “los profesores de las disciplinas, enseñan los géneros académicos, pues son ellos quienes a través de la escritura, la lectura, la interacción en cada una de sus clases y mientras enseñan los con-

tenidos, harán que sus estudiantes ingresen a la comunidad del conocimiento de un determinado campo del saber científico. (Murillo, 2014: 20). De igual manera en el libro ¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país, producto de un proyecto de investigación desarrollado por diecisiete universidades, se evidencian en los estudios de casos de prácticas destacadas a dos profesores de la Universidad del Cauca: Irma Piedad Arango (Pérez y Rincón, 2013: 226) y a Edgar Velásquez (Pérez y Rincón, 2013: 229). Investigación realizada por las profesoras Pilar Chois y Constanza Sandoval del grupo de investigación Lectura y Escritura de la Universidad del Cauca.

No obstante, en los debates sobre la escritura también emerge el concepto de plagio. Se hace necesario comprender las razones por las cuales se hace el plagio, cómo educar a la comunidad académica en este sentido y las repercusiones de éste en la escritura como hecho retórico, social y cultural situado: “No citar las fuentes de conocimientos académicos y del pensamiento deja sin autoridad al escritor de la labor anterior y deja al lector sin pistas acerca de la forma de evaluar la calidad y su contribución a una nueva labor” (Bazerman et al. 2005: 13).

Bazerman, Charles et al. 2005. *Reference guide to Writing Across The Curriculum*. Colorado: Parlor Press and The WAC Clearinghouse (<http://wac.colostate.edu/>).

Murillo, Mary Edith. 2014. *Los Géneros Académicos en la Universidad: Una Secuencia Didáctica para la enseñanza del ensayo*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Pérez Abril, Mauricio y Rincón Bonilla, Gloria (Coordinadores). 2013. *Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país*. Bogotá.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

APUNTES MUSICALES DEL ALMA MATER

*Carlos René
Ordóñez Mora
Jefe Departamento
de Música*

Gratitud, entrega, música y conciertos, son sentimientos y momentos compartidos, bajo la dirección de la batuta de la amistad en el pentagrama de la vida; cuando entre sonidos armoniosos, pedagogía, trabajo, servicio y sonrisas, la Universidad del Cauca me ha permitido ser su estudiante, su egresado, su docente, y parte de un equipo académico-administrativo, que de la mano con el equipo humano del Departamento de Música, desarrollamos un proyecto musical que abona los propósitos de jóvenes y sus familias, que han decidido buscar en la música, un proyecto y forma de vida.

Vivir la Universidad desde todos esos ámbitos, momentos y circunstancias, me ha permitido seguir amando la música, la cultura, el folclor y la canción, esferas vivenciales, que hacen parte de mi senda recorrida con el apoyo de la familia, que fortalece la proyección y desarrollo personal y profesional, centrando esfuerzos en la creación y difusión de





nuestra música colombiana, enriqueciendo cada concierto con nuestros ritmos y aires folclóricos para estimular la emoción que debe acompañar la existencia personal y la esencia nacional.

Nuestro Departamento de Música, célula académica importante en la Universidad, cuenta con docentes que hacen aportes valiosos, tanto en lo interpretativo, en lo teórico y en la creación musical, logrando proyectarse en eventos nacionales e internacionales con sus ponencias y procesos de musicalización, que de la mano con las agrupaciones musicales institucionales, han logrado visibilizar el nombre de nuestra Universidad, del Departamento del Cauca y de Colombia, en los más grandes escenarios de la música universal. Mencionar en forma particular a nuestros estudiantes, egresados o a las agrupaciones, sería tarea difícil, dado que en el seno de nuestros claustros, se han gestado varios formatos instrumentales, que hoy desde diferentes lugares, siguen viviendo y alimentando nuestra vida universitaria, y destacando que algunos de ellos han retornado a su Universidad para aportar en los procesos de formación; muchos de ellos, a pesar de sus diversas ocupaciones, no se desligan de nuestras actividades, y como egresados, se convierten en pilares fundamentales en los procesos de Acreditación.

Vivimos un momento especial en nuestro Departamento de Música, y lo compartimos con orgullo y humildad, al ofrecer a la comunidad, seis programas académicos así: Programa de Estudios Musicales Básicos (Conservatorio) y Pre uni-

versitario en Música, como cursos propedéuticos. Tres programas de pregrado: Dirección de Banda, Música Instrumental y Licenciatura en Música, (este último con acreditación de Alta Calidad; y los otros dos, en proceso). Como programa posgradual, se ofrece Maestría en Música, con dos énfasis: Ejecución Instrumental y Dirección.

Estos espacios académicos mencionados, se han fortalecido y se han visibilizado en el proyecto de la Agenda Cultural, dado que la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar, ha abierto el telón para la puesta en escena de la vida diaria de nuestro Departamento de Música. El apoyo institucional que siempre ha permitido y apoyado con seriedad y entusiasmo, el despliegue de nuestra capacidad artístico-musical, es un factor determinante que nos impulsa y estimula para seguir cantando, enarbolando la bandera de nuestra institución e iluminando con la antorcha de la música, la ruta de nuestros pueblos, que desde este rincón de Colombia, desea trabajar, luchar y vivir en paz, recorriendo las huellas de quienes han abonado los proyectos de convivencia, respeto y amor.

*«Vivimos para la música,
vivimos por la música,
vivimos con la música,
y vivimos de la música».»*



EDUCACIÓN SUPERIOR Y JUSTICIA CURRICULAR ¿Es posible un equilibrio de conocimientos en la universidad?

*Jose Antonio
Caicedo Ortiz
Coordinador Licenciatura
en Etnoeducación*

“El África sobre la que escribo no está habitada por gente sin voz”, manifestó alguna vez Chinau Achebe, el padre de la literatura moderna africana. La voz a la que aludía era la de su gente de carne y hueso, que al igual que el resto de la humanidad se comunica por medio de una lengua y no con bramidos o sonidos bestiales, según la representación literaria que el occidente colonial había construido sobre los africanos. De origen Igbo, uno de los mayores grupos étnicos de Nigeria, su país natal, se educó en la tradición occidental, enseñando al mundo la necesidad de contar la historia desde la propia voz, sin renunciar a la lengua inglesa que amó y defendió como medio de transmisión del pasado y presente africano. “Es lo que yo llamo un equilibrio de historias. Y esto es realmente lo que yo personalmente deseo para este siglo”, fue el postulado ético e intelectual de toda su vida. Y

aunque el escritor nigeriano se refería al campo literario estrictamente, podemos extrapolar su punto de vista al universo del conocimiento universitario.

A propósito de Achebe, ¿es posible que la Universidad sea un espacio para el equilibrio de conocimientos? Esta extrapolación del sentido literario poscolonial, tiene cabida en el mundo universitario contemporáneo, dado que si hay una institución carente de equilibrios de conocimientos es la Universidad. Son varios los casos que dan cuenta de esta ausencia. Por ejemplo, sus prácticas pedagógicas limitadas a objetos y contenidos que solo legitiman el conocimiento eurocéntrico pero poco enseñan sobre nuestros autores o sus corrientes de pensamiento. Igual podríamos decir de sus rituales de conocimiento donde está ausente el reconocimiento a nuestras comunidades y sus territorios.


Lo anterior significa que aprendemos que hay personas, eventos y hechos que tienen valor simbólico y otros no. Cuando los programas de profesionalización reproducen esta lógica, nos localizamos en las políticas del conocimiento, el mecanismo mediante el cual se legitiman las concepciones sobre el saber que ha circulado en los procesos de enseñanza, estableciendo modelos que reproducen los esquemas hegemónicos aceptados como un orden natural de las cosas. De acuerdo con Michael Apple, se trata de “una política de acuerdos o de compromisos. No suelen ser imposiciones, pero ponen en evidencia la manera



en que los grupos dominantes intentan crear situaciones en que los compromisos que se adopten les favorezcan”, presentes en muchos niveles, entre ellos, en los discursos curriculares.

En sí, esto no es un problema, pues es evidente que nuestra formación universitaria está constituida por esta forma de pensar y concebir la educación. Lo complejo es cuando una sola forma de conocimiento se impone como “visión de mundo” y sesgamos la representación sobre lo que es digno de enseñar, y de paso deslegitimamos los territorios, las culturas y los sujetos que portan la diferencia (afrodescendientes, indígenas, campesinos, gitanos, migrantes, mujeres, comunidad lgtbi, etc), además de transmitirle a las futuras generaciones ideas e imaginarios basados en prejuicios, muy arraigados en la cultura institucional.

El resultado de este modelo hegemónico es que el conocimiento que se transmite reproduce las distintas formas de invisibilidad y estereotipo, ambas constitutivas del racismo. La invisibilidad se produce cuando lo que aprendemos a través de los currículos son conocimientos férreos, inflexibles y naturalizados como el legítimo conocimiento, de tal forma que lo que proviene de otras tradiciones no se considera como tal. Mientras que la estereotipia conlleva a limitar roles y actividades asociadas a ciertas características identitarias de las personas bajo el rígido foco del prejuicio.



El desequilibrio universitario de conocimientos tiene efectos nocivos en las y los jóvenes que ingresan a las universidades, dado que muchos docentes que imparten sus clases en distintas disciplinas son reflejo de este largo modelo de pensamiento, el cual reproducen en su ejercicio docente cotidiano, dejando una impronta negativa en la juventud, y lo que es más grave, prolongando la terrible experiencia de la negación y la invisibilidad de formas plurales de saber.

No es fácil transformar la mentalidad colectiva, ni la lógica de una institución que se mira a sí misma como el centro exclusivo del conocimiento. Las prácticas institucionales, las prácticas pedagógicas y curriculares, al igual que la cultura universitaria es depositaria de una fe autoproclamada en su propia narrativa de verdad. Esto es un proceso que requiere de muchos cambios y sobre todo de mucha voluntad institucional, que en el clima de la alta calidad y la tecnocracia que se impone, coloca más límites que esperanzas.

Una opción viable, menos traumática y no tan utópica es avanzar con aspectos “sencillos” como el currículo, a través del cual se pueda desarrollar un conocimiento basado en principios de interculturalidad. Y digo menos traumática en la medida que decidir qué enseñar es un acto no solo pedagógico, sino político, retomando las enseñanzas de Paulo Freire. Implica entender e intentar adaptar los conocimientos a la realidad social, cultural e histórica de las regiones donde las Universidades han construido su memoria.

Esto no es más que lo que el pedagogo catalán Jurjo Torres denomina *justicia curricular*, es decir “el resultado de analizar el currículum que se legisla, diseña, pone en acción, evalúa e investiga, tomando en consideración el grado en el que todo lo que se decide y hace en las aulas es respetuoso y atiende a las necesidades y urgencias de todos los colectivos sociales; les ayuda a verse, analizarse, comprenderse y juzgarse en cuanto personas éticas, solidarias, colaborativas y corresponsables de un proyecto más amplio destinado a construir un mundo más humano, justo y democrático”.

No es un camino fácil, realmente es una ruta espinosa que requiere de una visión integral y consciente de la realidad sociocultural e histórica en la que cada Universidad se ha configurado. Si bien, en la Universidad del Cauca hay experiencias que intentan poner en práctica la justicia curricular con perspectiva crítica e intercultural, estas siguen siendo marginales, la excepción a la regla y la va-

loración de estos procesos son juzgados con el lente de la presunta objetividad científica.

Una de las características más importante del departamento del Cauca, además de su magna historia y su majestuosidad arquitectónica, es su diversidad étnica, cultural y sus procesos sociales donde confluye una enorme simbiosis de memorias, tradiciones y experiencias. Las comunidades indígenas y su defensa de la madre tierra, las poblaciones afrocaucanas con sus sonoridades de mangles, ríos y montañas, los campesinos cultivadores de la tierra y de la vida, los migrantes de todas las latitudes del variopinto territorio caucano, el género y la diversidad sexual, entre otras, representan una de las fuentes más interesantes del patrimonio cultural, artístico e intelectual de la región. Si de algo se puede ufanar este territorio es de su diversidad sociopolítica. Esto no debería articularse a la vida universitaria solo como objetos de estudio, sino como parte del conocimiento que constituye los programas curriculares. Por ende, la Universidad es responsable de producir formas de equilibrio de conocimientos, justicia cognitiva, diría Boaventura de Sousa Santos. Esto sucede cuando se visibilizan saberes y tradiciones provenientes de sectores y memorias marginadas. Esto no implica, como muchos argumentan, desconocer o negar las tradiciones intelectuales de la cultura occidental. En el mejor de los casos, se trata de justicia curricular, solo una posibilidad hacia lo que Achebe nos dejó como legado, un equilibrio de historias que aplicado a las prácticas universitarias propicie un equilibrio de conocimientos como parte de la formación universitaria de los y las profesionales.

«Una opción viable, menos traumática y no tan utópica es avanzar con aspectos “sencillos” como el currículo, a través del cual se pueda desarrollar un conocimiento basado en principios de interculturalidad.»





«Magazín
BI
Centenario»



En Colombia se presenta a diario una multitud de casos de violencia de género en los hogares, las calles, las escuelas, las universidades y demás lugares, manifestándose de diferentes formas y mostrando la necesidad imperiosa que desde todos los espacios y ámbitos posibles se aborden estas temáticas para que contribuyan a generar una sociedad en equidad y en paz con justicia social. Todo esto pasa por reconocer que la desigualdad que se evidencia está atravesada por las relaciones sociales de poder en la sociedad que jerarquizan disminuyendo, desvalorizando y subordinando principalmente a mujeres y otredades a lo masculino, lo que convierte esta desigualdad en estructural para nuestra sociedad.

La violencia de género es una problemática social que afecta a mujeres, población diversa y hombres de diferentes edades, clases sociales, culturas o niveles académicos. Este problema exige cambios en los ámbitos educativo, social, jurídico y laboral, entre otros, a través de los cuales se implementen estrategias que se construyan sobre el respeto de los derechos fundamentales de las mujeres y diversidades sexuales y de género.

Según el Centro de Referencia Nacional sobre Violencia Colombiana del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses INML-CF, a través de los Tableros de Lesiones no

fatales de causa externa en Colombia, durante los años 2017 y 2018 por cada hombre agredido, 6 mujeres fueron víctimas de violencia sexual, y en términos de frecuencia en la ocurrencia de los hechos durante 2017 aproximadamente cada 26 minutos una mujer fue agredida sexualmente, lo que indica que hay una mayor cantidad de casos de violencia sexual contra mujeres por hora.

A pesar de los estudios que se han realizado y de las publicaciones y denuncias en diferentes medios, la problemática sigue siendo una situación invisible, dado que la sociedad sufre de un profundo desconocimiento y arraigo a una cultura tradicionalista (patriarcal) y dis-

LA UNIVERSIDAD EN LA DISPUTA DE GÉNERO

*Erika Yurlay Calderón Rincón
Representante Estudiantil
ante el Consejo Académico*

criminatoria en la cual se hace necesaria la implementación de estrategias, protocolos y/o políticas de sensibilización, educación, prevención y sanción para la corrección de esta realidad.

La universidad, como un espacio de encuentro de culturas y saberes que forma profesionales y, más que ello, seres humanos críticos de las realidades, debe propiciar escenarios que contribuyan a que sus estudiantes, profesores y trabajadores tomen conciencia de la problemática que se presenta al interior y exterior de la misma, aportando, formándose, investigando y realizando acciones que eviten la discriminación y exclusión de otras personas por su género o identidad sexual.

Actualmente se viven muchas experiencias que contribuyen al proceso de formación, pero también se evidencia que estos procesos están atravesados por dinámicas y prácticas de discriminación, bullying, acoso sexual, además que no existe información al alcance de toda la comunidad universitaria. De ahí la imperiosa necesidad de implementar una ruta de atención integral y la construcción de una política de género que tenga en cuenta las

particularidades de la institución y sega fortaleciendo escenarios de enseñanza-aprendizaje en la temática de género.

Debido a esta problemática se decide por parte de estudiantes de diferentes programas de la Universidad del Cauca, crear en el año 2016 el Colectivo de género “María Cano” como un espacio de encuentro para tomar acciones contundentes, estudiar, investigar, generar conciencia y visibilizar iniciativas sobre temáticas de género, empoderamiento de la mujer, diversidades sexuales y de género, violencias basadas en género, derechos sexuales y reproductivos, paz, nuevas masculinidades, entre otras temáticas y problemáticas. Todo este trabajo en conjunto con la Federación de Estudiantes Universitarios FEU-Cauca ha permitido el desarrollo del Voluntariado “Género, Academia y Paz” que cumple dos años de trabajo continuo, además de diferentes de foros, talleres y campañas como “No más violencia contra la Mujer” o “Mujer alza tu Voz”, logrando visibilizar algunas problemáticas que a hoy afectan a muchas mujeres en la ciudad y puntualizando al interior de la universidad. Estos espacios toman relevancia ya que



como estudiantes aportamos a construir una conciencia transformadora visibilizando la problemática y promoviendo actividades que aportan a la concienciación y por ende a la solución de todo tipo de segregación. Sin embargo, es necesario seguir desarrollando dinámicas para el fortalecimiento de la conciencia de género a través del liderazgo y empoderamiento juvenil de mujeres, hombres, diversidades sexuales y de género en la Universidad del Cauca, las cuales aporten a la defensa de los derechos humanos y a la construcción de una educación incluyente, equitativa y diversa como base para una sociedad en paz con justicia social.

Es momento que en la Universidad del Cauca se actúe desde todas las instancias y no sólo desde la emoción sino desde la formación consciente en la problemática contribuyendo a fortalecer la prevención, la atención integral de violencias basadas en género y corrección de prácticas y conductas que vulneren los derechos de la comunidad universitaria para seguir apuntando a garantizar un desarrollo integral y digno. Reconocemos que se viene avanzando en la construcción e implementación de una política de género que involucre a estudiantes, profesores y trabajadores, pero es necesario que trascendamos el papel y que la ausencia del mismo no justifique la complicidad silenciosa en nuestra Alma Mater. Se requiere una voluntad real de combatir todas las violencias basadas en género y que no se tome una “actitud de avestruz” sino que se haga un real seguimiento a las denuncias, se investigue y se tomen decisiones, y de ser necesario se desvinculen a las personas de la Universidad expresando públicamente los motivos. No podemos ser laxos y endebles frente a estas situaciones si realmente queremos una educación y una sociedad

que supere la segregación, la discriminación y exclusión social.

Por otro lado, en Colombia y específicamente en el Cauca, el conflicto social, político y armado ha dejado grandes heridas y cicatrices, muchas de ellas realizadas sobre cuerpos de mujeres y diversidades sexuales y de género. La utilización del cuerpo de la mujer como instrumento de guerra, trofeo de combates y víctima de cosificación, solo por nombrar algunos ejemplos, hace necesario que esa cara del conflicto se visibilice y reconozca como un hecho que no sólo está en el pasado sino que es una realidad palpable en el presente. Por ello es momento de ser semillas feministas y que le apostemos a los grandes cambios a partir de la memoria histórica en cada territorio, desde la academia, en cada ámbito, en cada área, en cada profesión



y espacio, y seamos actores activos de transformación: cada día de vida dejar esa huella de conciencia y empoderamiento para avanzar en la construcción de la paz con justicia social para nuestra Colombia.

En el transcurso de mi formación y experiencia en las luchas sociales y feministas he aprendido que las transformaciones se logran en la medida que haya personas con la voluntad, el carácter y la perseverancia de buscarlas, pero que sobre todo estos procesos deben recoger el sentir de las gentes del común que han sido y son ignoradas y oprimidas. También comprendí que la educación juega un papel fundamental en estos procesos de transformación porque permiten ampliar las miradas y desentrañar la historia no contada. He ahí un motivo de primordial importancia por el cual la

Universidad del Cauca debe tener un papel activo, toda la comunidad universitaria en la lucha por la equidad, la transformación del modelo educativo y social.

Aún faltan muchos reconocimientos y derechos por lograr para nosotras las mujeres y las diversidades sexuales y de género. Es por ello, precisamente, que urge seguirnos juntando a nivel local, nacional e internacional para seguir visibilizando las necesidades que aún existen y las problemáticas que nos aquejan. ¡Unidad, organización y lucha!, debe ser nuestra consigna y de manera colectiva avanzar en erradicar esta sociedad patriarcal.

¡Por una educación antipatriarcal, del pueblo, para el pueblo y a cargo del Estado!

«Es necesario seguir desarrollando dinámicas para el fortalecimiento de la conciencia de género a través del liderazgo y empoderamiento juvenil de mujeres, hombres, diversidades sexuales y de género en la Universidad del Cauca.»



SI NO SOMOS NOSOTROS, ¿ENTONCES QUIÉN?

Reflexión sobre el papel de los estudiantes en la sociedad

Victor Alfonso Garcia Moya
Representante Estudiantil
ante el Consejo Superior

Desde su creación en abril de 1827, la Universidad del Cauca, y en especial sus estudiantes, han sido partícipes y protagonistas de un sinnúmero de luchas, proyectos políticos y triunfos que han determinado o generado un punto de inflexión en la historia de nuestro país, otorgando una importancia incalculable al papel histórico al que estamos llamados los y las estudiantes de transformar nuestra realidad social, política y económica.

Hoy, estamos en un momento en el que nuestro pueblo nos pide a gritos, una vez más, que asumamos dicho compromiso, nos pide que acudamos presurosos en su ayuda, ya que nos encontramos ante una dictadura disfrazada de democracia que tras un año de haber cambiado de rostro nos ha bañado de sangre y de miseria sin descanso alguno. Esa ayuda se traduce no en sumirnos en la guerra bélica ni en volcarnos al asistencialismo, sino en generar y aportar a la consecución de mejores condiciones y herramientas para nuestra sociedad desde todos los espacios y áreas en las cuales nos movemos (el arte, la música, el teatro, la danza, la investigación, la defensa de los derechos, la economía, la política –que no es solo electoral–, el medio ambiente, etc.). Esta situación implica que cada uno y cada una seamos los mejores en lo que hacemos, que tengamos en nuestra mente aquellos por quienes hacemos todos los esfuerzos y sacrificios que en algún mo-

mento nos suscita la vida universitaria, que correspondamos con amor y alegría a los retos que día a día debemos ver superados.

Pero no es lo único, ya que no basta con ser los/as mejores, o con quedarnos en el mundo de la academia para siempre, sino que es muy necesario salir a enfrentarnos a la realidad debido a que es la única forma de entender a profundidad el papel que debemos jugar y el bando que debemos elegir. Kropotkin, en su texto “a los jóvenes”, ilustra con un ejemplo esta situación con el caso de un joven recién graduado de medicina que es abordado por un hombre muy humilde quien le pide que atienda a una enferma. Tras aceptar, es conducido a un lugar donde reina la pobreza, encontrando una mujer extremadamente enferma, postrada en una cama. Luego de revisarla, el hombre pregunta al joven su consejo. El joven comprende que la enfermedad responde a una deficiente alimentación y a la fuerte humedad que se apodera de la única habitación del lugar y lo recomendable sería recetar una mayor ingesta de carne, una habitación seca, aire puro y ejercicio en el campo. Esto sería absurdo ya que si la enferma pudiera corresponder con ello no hubiera esperado a que se lo aconsejara.

Entonces es ahí donde nos vemos obligados a tomar uno de los dos únicos caminos que se nos abren y a asumir una u otra postura,



«La otra opción es indignarse siempre, emprender una lucha concreta contra las estructuras que han obligado a miles y miles de personas a vivir en condiciones inhumanas.»

ya que la neutralidad solo es cómplice de las atrocidades. Una opción es acostumbrarse a esas desigualdades y en lo posible evitar cruzarse de nuevo con tales casos, remitiendo esfuerzos y conocimientos a beneficiar a quien cuenta con los medios suficientes. La otra opción es indignarse siempre, emprender una lucha concreta contra las estructuras que han obligado a miles y miles de personas a vivir en condiciones inhumanas, viéndose condenadas a la explotación, al hambre, a la enfermedad y a la muerte.

Es por lo anterior que aprovecho estas líneas para invitar a las y los estudiantes a que aprovechemos nuestra vitalidad y energía, a que nos organicemos y hagamos resistencia desde cualquier lugar, sector, territorio, comunidad y disciplina, a que nos informemos, que cuestionemos todo y a todos, a que hagamos lo imposible así cueste un poquito más, a canalizar nuestra rebeldía en las peleas de la gente, que en esencia también son las nuestras. Porque como dijo Garzón: “Este cuento hay que lucharlo por la gente”, como dijo Mujica: “Derrotados son solo aquellos que bajan los brazos”, como dijo María Cano: “Listos a defendernos, seamos un solo corazón, un solo brazo”, y que como lo dijo el cura Camilo Torres Restrepo: “Sería estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de esta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por irresponsabilidad o por miedo. Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oír la y seguirla con una generosidad sin límites”.

Kropotkin, P. (1880). A los jóvenes. Ginebra, Suiza.

Torres, C. (1965). “Mensaje a los estudiantes”. En: periódico frente unido, numero 9. Bogotá, Colombia.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y SU LUCHA POR LA DEFENSA DE LA EDUCACIÓN

*Paula Andrea Muñoz Restrepo
Representante Estudiantil
ante el Consejo Académico*

El movimiento estudiantil colombiano se ha destacado por el papel que juega en la sociedad, no solo por defender derechos de manera colectiva sino también por el rol que desempeña el estudiante como sujeto dentro de la sociedad, teniendo reivindicaciones educativas pero también pensando en un país con vida digna, pues este individuo pertenece a una sociedad donde tiene condiciones y contextos diferentes, donde violan los derechos de cada ciudadano. Es así, entonces, cuando la universidad empieza a dar herramientas necesarias para que este individuo descubra la importancia que tiene dentro del movimiento social y estudiantil.

Se evidencia que al traspasar el tiempo los estudiantes han sido ejemplo de lucha en los distintos momentos de la historia colombiana. En 1920 tenemos estudiantes que tenían una lucha académica y política; la primera, asistencia libre a las cátedras universitarias y, la segunda, por la eliminación de cualquier vínculo de la iglesia con la universidad. O en 1971 donde no solo se movilizan los estudiantes sino también trabajadores, campesinos etc. Los estudiantes construyeron un programa mínimo que contenía 6 puntos con aprobación de 30 universidades públicas y privadas y que buscaba una reforma al sistema educativo de la época. Para su construcción se tuvo 6 encuentros nacionales casi clandestinos por todo el escenario de represión que se vivía en el país con estudiantes asesinados, entre ellos Tuto González, estudiante de la Universidad del Cauca y asesinado a manos del estado.

En 2007 se da una lucha contra una reforma al sistema general de participaciones que afectaba directamente el sistema de educación en general. El nivel de represión fue de tal talan-

te que la policía es autorizada para entrar a las universidades del país por el entonces presidente de la república Álvaro Uribe Vélez

Y, por último, ¿cómo no mencionar el 2011? El presidente de la república Juan Manuel Santos presenta el proyecto de ley número 112 que busca reformar la ley 30 de 1992. Uno de los contenidos era que las universidades podrían recibir inyección de capital tanto público como privado, momento en el cual estudiantes universitarios y de secundaria se movilizaron por distintas calles del país, cesaron actividades y lograron que el presidente retirara la reforma ya radicada en el congreso de la república.

Luego de dicha coyuntura los estudiantes de la época empiezan a construir un proyecto de ley que permitiría reformar el sistema educativo y así tener con-





diciones dignas como: calidad académica, autonomía y democracia, relacionamiento de la sociedad con la universidad, bienestar universitario, etc., dejando insumos significativos para lo que más adelante se llamaría la UNEES.

Como se ha evidenciado, el movimiento estudiantil ha sido coyuntural y propositivo, buscando un cambio estructural de la educación y del país. Es entonces cuando nuevamente los estudiantes se reúnen, discuten y construyen un nuevo pliego de exigencias que en este momento serán generadores de coyuntura para el gobierno y se llama la UNEES.

La Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior, UNEES, nace luego de dos encuentros nacionales, el primero de ellos en la ciudad de Bogotá con una participación de 1.400 estudiantes aproximadamente, logrando un diagnóstico de la educación superior. Déficit presupuestal, instituciones paupérrimas, programas gubernamentales que buscan acabar con la universidad pública, fueron unos de los tantos elementos que se lograron detectar en el encuentro y que nos retó a invitar a muchos más estudiantes a que pensarán, participaran y se apropiaran de la lucha estudiantil y gestar una nueva movilización que marcaría la historia de Colombia. En el segundo encuentro se define

nuestra forma organizativa, nuestra agenda de movilización y nuestras exigencias, las últimas divididas en tres: corto, mediano y largo plazo, con una síntesis de necesidades en un pliego de exigencias que contaba con 10 puntos, radicado ante el congreso de la república el día 27 de septiembre de 2018.

El gobierno nacional se estrena con la primera movilización estudiantil dentro de su cuatrienio, pues luego de 10 movilizaciones nacionales se firma un acuerdo con el gobierno, obteniendo ganancias presupuestales y oportunidad de reformar las leyes e instituciones que regula la educación superior.

En la Universidad del Cauca paralelamente el 27 de septiembre de 2018, en asamblea tri-estamentaria, se crea la coordinación triestamentaria compuesta por profesores, estudiantes y trabajadores, donde se empieza a coordinar movilizaciones, plantones, actividades que generarían la hora cero: el 11 de octubre de 2018. Unicauca se une así al Paro Nacional Estudiantil. Luego de esta fecha las facultades empiezan a desarrollar su dinámica propia, a hacer diagnósticos de sus programas y pliegos de exigencias.

En la movilización del 23 de octubre se instala el campamento estudiantil en el parque principal de la ciudad de Popayán. Es aquí donde empezamos a construir con todos los



«Al traspasar el tiempo los estudiantes han sido ejemplo de lucha en los distintos momentos de la historia colombiana.»

insumos de las facultades lo que sería el pliego de exigencias de la Unicauca.

Así como a nivel nacional se tenía una mesa de negociación con el gobierno, en Popayán también teníamos un dialogo con la administración en cabeza del rector José Luis Diago, obteniendo ganancias como la regularización de los estudiantes de regionalización y derecho nocturno Popayán, que pagaban unas matriculas muy altas. A partir de la negociación, los estudiantes nuevos pagarían la matricula financiera de acuerdo a los establecido en la norma como

estudiante regular de la Universidad del Cauca, además de la construcción de una política de género y una oficina de atención de violencias de género, la construcción de una política étnica y la construcción de un nuevo edificio de residencias universitarias.

Todos los hechos anteriormente mencionados nos demuestran que los estudiantes somos importantes para la transformación colombiana, que hemos logrado cambios significativos para la sociedad y la Universidad del Cauca. Pero que el reto es grande. En el pasar del tiempo se han creado propuestas de reformas estructurales educativas que no han prosperado por la misma dinámica estudiantil, por la capacidad que se tiene, pues luego de una movilización nacional se entra en una dinámica académica, de reflujo, que no permite continuar con la consolidación de las propuestas.

El reto ahora es continuar defendiendo la educación pública, gratuita y de calidad, pero también poder generar una propuesta de modelo educativo que no le responda al modelo capitalista sino a las necesidades del pueblo colombiano.



LA INVESTIGACIÓN COMO PROYECTO DE VIDA: de la transformación social a la construcción de una comunidad científica

*Lina María López Roa
Jefe División Gestión
de la Investigación
Vicerrectoría de Investigaciones*

Durante más de 190 años de existencia, en la Universidad del Cauca han concurrido múltiples y grandes esfuerzos para crear condiciones favorables al desarrollo político, económico, social y cultural de la región y el país. No obstante, el avance del conocimiento, la ciencia y los procesos históricos, reconfiguran permanentemente los desafíos que la institución debe afrontar. En este contexto, el Plan de Desarrollo Institucional 2018-2022 “Hacia una Universidad comprometida con la Paz Territorial”, se ha propuesto aprovechar al máximo las potencialidades desarrolladas en la Universidad, e identificar las capacidades estratégicas que permitan el fortalecimiento institucional desde la investigación adelantada por los investigadores a través de los grupos y semilleros de investigación, así mismo la innovación y la interacción con diversos actores, tanto públicos como privados

para consolidar la participación de la comunidad universitaria en todos los procesos y escenarios que comprometen el desarrollo de la sociedad.

La Universidad del Cauca, de forma permanente insta su compromiso con la región y el país, buscando hacer de la educación superior y la investigación un baluarte de una humanidad nueva, consecuente en sus actos, coherente en sus valores, crítica en su pensamiento y portadora de la paz y la convivencia en todos sus ámbitos y contextos. Por lo tanto, se prevé el reconocimiento y promoción de los distintos esfuerzos realizados por docentes, investigadores, estudiantes, egresados y administrativos para hacer de la Universidad una institución que mejora y se supera día a día, digna representante de la sociedad colombiana de frente a los desafíos del mundo entero.

El reto es enorme, dado que la Universidad, no solo convoca a la juventud caucana, sino que es receptora de población de todas las regiones de Colombia, con perspectivas y pensamientos diversos, atendiendo a la parados referentes: el local-regional con características y necesidades propias, y el internacional-global que avanza a pasos agigantados

de mano de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, encontrando en la diferencia, un escenario de reconocimiento de las particularidades, pero también como una ventana de oportunidad favorable a la construcción de la Paz Territorial como condición fundamental para el desarrollo humano y social de nuestro país, y principalmente de nuestro departamento.

La Universidad se comprende a sí misma como una institución de puertas y mentes abiertas, capaz de desarrollar, divulgar y apropiarse socialmente el conocimiento con un fuerte referente local, pero con aspiraciones y proyecciones globales, siendo fiel a su principio de Universidad.

Históricamente nuestros docentes, estudiantes y egresados se han distinguido por su compromiso innovador dentro de la investigación en busca de la transformación de la sociedad, y más importante aún, la institución ha permitido concebir la investigación como un proyecto de vida, donde cada idea ha sido susceptible de generar cambios estructurales en diferentes contextos. Un ejemplo de ello son los diferentes proyectos de investigación gestados desde la Universidad donde no solo se han creado nuevas invenciones que aportan



«Es así como cada docente y estudiante desde sus investigaciones debe ser estimulado a cambiar el mundo.»

al desarrollo tecnológico de diversos sectores productivos sino que han permitido un empoderamiento de todo un territorio no solo en el Cauca sino en departamentos tan olvidados como el Putumayo, apostando por procesos de reconocimiento y respeto por la diversidad logrando visibilizar lo invisibilizado e impactando positivamente la vida de miles de habitantes de nuestra región.

Como institución, sabemos la responsabilidad tan inmensa que tenemos, no solo en brindar las herramientas para la formación académica e investigativa de nuestros estudiantes. Es enseñar a investigar para afrontar las problemáticas cotidianas a las que nos enfrentamos diariamente. Es de enfatizar que como institución de forma reiterativa reivindicamos el rol de la creatividad, la curiosidad, la sensibilidad de nuestros docentes y estudiantes a través de las diferentes estrategias de formación para la investigación, estableciendo impactos y repercusiones en espacios académicos, institucionales y comunitarios, que no solo dejan en alto sus nombres, sino el de nuestra Alma Máter.

Desde el fortalecimiento de nuestros investigadores, de los grupos y semilleros de investigación, hemos venido promoviendo una investigación humanizada, donde no solo tengamos contemplado los lineamientos de las políticas de ciencia y tecnología, sino la responsabilidad social que como institución hemos promovido en los distintos escenarios de formación. Siendo nuestros docentes, mentores, capaces de forjar futuro en nuestros estudiantes, de acuerdo a sus capacidades y habilidades, influyendo de manera representativa en el amor a la investigación y la vocación de servicio a las comunidades.

De igual manera incentivamos a que nuestros investigadores, ya sean docentes o estudiantes, conciban el poder que tienen sus ideas, en busca de cambiar el mundo desde las aulas, donde sus proyectos sean el bastión que forje cambios estructurales en sus contextos y cotidianidades, entendiendo que la investigación representa el sentido de preguntarnos y cuestionarnos por nuestro entorno y poder, de alguna manera, incidir positivamente, dejando una huella imborrable en nosotros mismos.

Es así como cada docente y estudiante desde sus investigaciones debe ser estimulado a cambiar el mundo. No es posible un proceso investigativo sin la reivindicación colectiva de quienes nos involucramos en él. Si conjugamos el conocimiento con las emociones, seguramente gestaremos una fórmula ideal para comprender y transformar cualquier problemática. Entendemos que las realidades de nuestros estudiantes son diversas, que el proceso de formación para la investigación recae en experiencias únicas e irrepetibles, que el estudiante se enamore de la investigación es un proceso que va más allá de las clases magistrales, por lo tanto, abogamos incentivar la investigación como un proyecto de vida.

En consecuencia, el presente texto es una invitación para que docentes y estudiantes, pierdan el miedo a investigar, no permitan que cada una de las ideas que se vislumbran en el quehacer diario se disipen en medio de la tradicionalidad y la costumbre que imponen las instituciones educativas. Es tiempo de dar un vuelco a los procesos educativos y prácticas pedagógicas, es tiempo de soñar, es tiempo de cambiar el mundo desde la investigación y sentirnos orgullosos por estar en función de propiciar escenarios para la investigación que permitan dejar la luz de cada uno de nosotros a la posteridad.

LA MISIÓN DE OBSERVACIÓN ELECTORAL EN LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA

Eduardo Andrés Chilito

Docente

Departamento de Ciencia Política

La alianza interinstitucional entre la Misión de Observación Electoral y la Universidad del Cauca tiene lugar a finales de 2009, año en el que se entraba a preparar el cubrimiento del proceso electoral de 2010, dirigido principalmente a la vigilancia y observación de las elecciones legislativas y presidenciales.

En este contexto, tienen lugar una serie de preocupaciones e inquietudes respecto al normal y buen desarrollo de los futuros comicios, más aún, cuando la MOE (Misión de Observación Electoral) desde el año 2006 había advertido sobre múltiples riesgos, esto en razón de la presunta cooptación del Estado, producto de la alianza entre mafias electorales y grupos armados ilegales. Así pues, el panorama político no podía ser más desolador, puesto que para que las elecciones locales y regionales de 2007, la MOE ya había alertado sobre riesgos electorales, tanto por factores de violencia como de fraude, en más de 500 municipios del país. En ese sentido, este y otros hechos, motivaron a la MOE a continuar ampliando su plataforma de organizaciones en todo el territorio nacional. Inicialmente, la propuesta de la MOE fue atendida por el Departamento de Ciencia Política, producto del reconocimiento a los esfuerzos aislados de algunos profesores que se inquietaban por el estudio de temáticas del ámbito local y regional relacionadas con procesos de participación ciudadana y comportamiento electoral. Sin embargo, se com-

prendió que esta iniciativa tenía un mayor alcance, en la medida que no solo podía estar involucrada la comunidad universitaria sino también la ciudadanía en general. De ahí, la importancia de suscribir un convenio interinstitucional entre las dos partes, más aún, cuando los aspectos misionales de ambas entidades se encuentran dirigidos a la promoción y fortalecimiento de los valores y los procesos democráticos en la sociedad colombiana. Desde ese momento, han sido múltiples las actividades e iniciativas en las que la ciudadanía ha sido partícipe; aparte de la observación el día de elecciones, la gran mayoría de ellas, están articuladas a ejercicios de pedagogía electoral, formación en competencias ciudadanas, capacitación sobre sistema político colombiano y profundización de la democracia.

No obstante, nueve años de presencia de la MOE en la Universidad del Cauca, han sido pocos, pero no infructuosos, toda vez que la atención de su trabajo por parte de la ciudadanía, se concentra en aquellas actividades que tienen lugar principalmente en la etapa previa de cada evento electoral. Este hecho, es un indicativo para comprender que hay que redoblar esfuerzos para que las iniciativas concertadas por ambas instituciones sean cada vez más constantes, visibles y permanentes.



En este punto, es conveniente aclarar sobre la importancia e implicaciones para la Universidad del Cauca el establecer una relación con una organización de la sociedad civil, interesada en hacer control político y seguimiento a todo tipo de eventos y circunstancias que le asisten a los procesos democráticos que ocurren en nuestro país. Conviene subrayar que, la MOE es una plataforma de organizaciones sociales y académicas, completamente independiente de los intereses de organizaciones partidarias, gobiernos y empresas privadas, dispuesta a promover el ejercicio de los derechos civiles y políticos de la ciudadanía a través del monitoreo y observación electoral, la formación y la capacitación en normatividad electoral y la investigación y promoción de iniciativas legislativas en aspectos relacionados con la participación ciudadana, el sistema de partidos y el régimen electoral. Por tal motivo, se desprenden una

serie de oportunidades que redundan en el fortalecimiento de procesos investigativos y académicos, toda vez que se insiste sobre la promoción del análisis político electoral y el monitoreo de medios de comunicación.

En cuanto a las labores adelantadas en términos de análisis político electoral, éstas han sido asumidas desde 2010, principalmente por estudiantes, semilleros y profesores del programa de Ciencia Política; prueba de ello, es la participación y promoción de cada uno de estos en investigaciones, talleres, foros, debates, conferencias, cartillas, artículos y libros relacionados con los procesos de este componente. Para destacar, la participación en dos oportunidades del exprofesor del programa de Ciencia Política: Fernando Calvache y el suscrito (Andrés Chilito), en el libro compilado de la MOE: Mapa de Riesgos Electorales en Elecciones Locales y Regionales 2015 y 2019, respectivamente. Esta iniciativa, además de constituirse en una herramienta fundamental para las autoridades y la opinión pública, en razón de la identificación y prevención oportuna de riesgos que afectarían el normal desarrollo de un evento electoral, también es fuente de consulta académica, en la medida que la elaboración de estos mapas responde a criterios técnicos y metodológicos muy rigurosos, propuestos y debatidos por universidades, analistas independientes, centros de pensamiento y organizaciones sociales convocados por la MOE en todo el país.

En lo que concierne a la estrategia de monitoreo de medios de comunicación, esta iniciativa ha sido asumida desde el año 2011 por estudiantes y profesores del programa de Comunicación Social; en este caso, se ha constituido una red de programas de 18 universidades del país, dispuestos a hacer seguimiento y observación sistemática y rigurosa a la información que publican los medios de comunicación locales, regionales y nacionales (Radio, Prensa, Internet y Televisión)

«Se destaca el compromiso de la Universidad con una sociedad que anhela el logro de mejores condiciones de vida digna.»

sobre temas político electorales, de esta manera, se busca promover conjuntamente un mayor acceso de los ciudadanos a información transparente, equilibrada y oportuna sobre los diversos debates electorales. Para este propósito, la estrategia más conveniente ha sido la implementación conjunta de proyectos de investigación y seminarios, en la que los estudiantes de últimos semestres participan a través de la modalidad de pasantía o práctica investigativa. Para destacar, la labor de la profesora Piedad Ruiz Echeverry, quien ha acompañado el proceso desde el inicio, participando no solo como directora de los proyectos de investigación, sino también, impulsando talleres y capacitaciones sobre temas político electorales, dirigidos principalmente a periodistas y editores políticos de la región. Por otra parte, resaltar la publicación de estos productos investigativos en varios textos compilados por la MOE, en donde se destacan temas como: el periodismo y las elecciones, el seguimiento a medios de comunicación, los medios de comunicación y las redes sociales, entre otros.

Mención aparte merece el trabajo de “observación en calle”, impulsado por estudiantes y profesores de diversos programas de la Universidad, al cual se le han sumado otras instituciones académicas y organizaciones sociales de la región, entre las que se destaca: Colombia Joven de Villarica, FUNDECIMA, ESAP, Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, Colegio Mayor, Resguardo Huellas de Caloto, Fundación Universitaria de Popayán, entre otras. Dicha actividad en el departamento del Cauca se inicia en el año de 2010, desde ahí, se han observado más de 17 procesos electorales, entre ellos: elecciones locales y regionales, elecciones nacionales, elecciones atípicas, elección de mesas de víctimas, procesos asamblearios de Juntas de Acción Comunal, consultas populares, plebiscito por la paz y referendo anticorrupción. Durante este tiempo, se ha contado con la participación de más de 1000 voluntarios y voluntarias que han hecho presencia en más de la mitad de los municipios que

conforman la geografía caucana. Por otra parte, se ha contado con el acompañamiento constante de observadores internacionales independientes y Misiones Especiales de Observación Internacional, los cuales le brindan al proceso electoral mayor transparencia y confiabilidad.

En ese sentido, la MOE realiza una observación electoral técnicamente rigurosa a través de instrumentos de medición de “calidad de elecciones”, que han sido construidos bajo la asistencia técnica del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL) del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Conviene subrayar que, los observadores son ciudadanos voluntarios que se vinculan a través de organizaciones de la sociedad civil que conforman las redes de apoyo de la MOE en todo el país. La MOE Nacional capacita a los coordinadores regionales y a los observadores y observadoras en sistema electoral colombiano, delitos electorales y técnicas de observación electoral. Por otra parte, durante este proceso son entregadas de manera permanente instrumentos de información, formación y capacitación como instructivos, cartillas y guías sobre observación electoral. La capacitación a observadores y observadores incluye también el manejo de los formularios técnicamente diseñados, que deben aplicar el día de elecciones.

No obstante, muchas veces, la actividad de observación puede generar una visión limitada y distorsionada respecto al papel de la MOE y sus aliados en la contribución del fortalecimiento de la democracia, en el sentido que prevalece una mirada técnica y estandarizada sobre el desarrollo de los procesos electorales. En ese sentido, es conveniente aclarar que las actividades de control político y ejercicios investigativos no solo se supeditan al día electoral, en la medida que existen instancias e iniciativas al interior de la organización que constantemente se encargan de analizar, vigilar y hacer recomendaciones sobre asuntos relacionados con la designación de altos dignatarios del Estado, el desarrollo de

proyectos normativos (Reformas Políticas) con implicaciones político electorales y el curso de asuntos judiciales relacionados con delitos electorales.

En definitiva, este es un breve recorrido por algunas actividades y estrategias impulsadas entre la Misión de Observación Electoral y la Universidad del Cauca, alianza indispensable para fortalecer los procesos democráticos en un contexto sociopolítico

constantemente amenazado y afectado por situaciones de violencia, corrupción y clientelismo. En ese sentido, más que la reafirmación de un acuerdo interinstitucional, se destaca el compromiso de la Universidad con una sociedad que anhela el logro de mejores condiciones de vida digna, en donde la democracia se constituye en una herramienta fundamental para la consecución de unos mínimos de equidad y justicia social, claro está, soportados en la promoción y reafirmación de principios como la participación, el pluralismo y la transparencia.



SINTRAUNICOL, DEMOCRACIA Y UNIVERSIDAD

Junta Directiva Sintraunicol Subdirectiva Universidad del Cauca

El Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados Universitarios de Colombia Sintraunicol, cumplió el pasado 27 de septiembre 28 años de existencia. Es una organización sindical autónoma e independiente del Estado, filial a la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, y la Confederación de Trabajadores Universitarios de las Américas, CONTUA. Se fundamenta sobre las bases de la solidaridad y el compañerismo y se rige bajo los principios de unidad de la clase obrera, autonomía e independencia, solidaridad, respeto por los derechos humanos y la democracia sindical.

En este sentido y en la búsqueda permanente de unidad, desde sus inicios Sintraunicol ha gestado sus luchas buscando la defensa y consolidación de los dere-

chos fundamentales de los trabajadores universitarios y ha enarbolado sus banderas por la defensa de una educación pública de calidad, a cargo del estado y la formalización de un trabajo digno para los trabajadores colombianos.

Varios son los motivos que llevaron a los trabajadores de las distintas instituciones de Educación Superior Públicas, a buscar estrategias de permanencia, lucha y unificación nacional. Las reformas laborales y pensionales que se han venido suscitando, en el marco de un modelo económico neoliberal, dan cuenta de cómo han desaparecido las conquistas logradas por los trabajadores. Las leyes 50 de 1886, 39 de 1903, 29 de 1905, 29 de 1912, 57 de 1915, 37 de 1921, 40 de 1922, 50 de 1990, 60 de 1990, 100 de 1993, con sus normas reguladoras e materia de seguridad social integral, 584 de 2000, 712 de 2001, 789 de 2002 y 1210 de 2008, entre otras, contribuyeron a cambiar negativamente para el trabajador las reglas de juego del mercado laboral, permitiendo una mayor rapidez en la desvinculación laboral y la generalización de los empleos temporales. De la misma manera, las reformas en mención abonaron al crecimiento del trabajo informal, el contrato temporal de trabajadores y la subordinación de la legislación laboral a los intereses del empleador.

Actualmente, se pretende presentar ante el Congreso de la República un nuevo proyecto de reforma pensional cuyo propósito es modificar el sistema público de pensiones por un mecanismo alternativo de seguridad para la vejez regulado por un sistema de ahorro individual a través del programa





de Beneficios Económicos Periódicos, BEPS. Así mismo, las reformas buscan beneficiar a los fondos privados, acabar con Colpensiones y aumentar la edad de pensión a 62 años para las mujeres y a 67 años para los hombres. Las anteriores reformas, incluida la laboral, conllevan a generar altos índices de criminalidad, mayor desempleo, incremento del sector informal, creación de microempresas con poca posibilidad de surgir por la alta competitividad y menor valor de la mano de obra.

De esta manera y en este contexto histórico de incertidumbre laboral, un 27 de septiembre de 1991, se formaliza la creación de Sintraunicol, como esfuerzo de varias reuniones y participación de universidades fundadoras, entre ellas: Universidad del Cauca, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Popular del Cesar, Universidad Nacional Sede Manizales, Universidad U.P.T.C. y Universidad del Magdalena. Una vez realizado todo el proceso para la constitución de la organización sindical, la primera Junta Directiva se encarga de presentar la documentación requerida ante el Ministerio del Trabajo, el cual reconoce la personería jurídica mediante resolución número 4964 del 27 de septiembre de

1991. Ya constituidos, Sintraunicol inicia una etapa de luchas y fortalecimiento, al punto que, en el año 1995, se logra por primera vez una nivelación salarial en todas las universidades públicas de Colombia y hacia el año 1998 se alcanza a tener casi ocho mil afiliados, cifra que empieza a disminuir a partir del año 2000 a causa de diversas situaciones políticas, entre ellas las arremetidas gubernamentales, la persecución sindical y el asesinato sistemático a lideresas y líderes sindicales por parte de organizaciones delincuenciales.

Actualmente y gracias a estrategias de fortalecimiento, Sintraunicol ha crecido en el ámbito nacional como una organización universitaria, seria, responsable, democrática y representativa, que ha trascendido de las reivindicaciones estrictamente gremiales, a políticas socioculturales, que buscan bajo el amparo de la democracia y mediante los enfoques de inclusión, diversidad e interacción con la sociedad, la búsqueda permanente de bienestar laboral, democratización del conocimiento, libertad de pensamiento y calidad en la educación, como ejes fundamentales de los principios progresistas de clase obrera con autonomía, independencia, solidaridad y respeto de los derechos humanos. Por tal razón, hoy contamos con 36 subdirectivas de los sindicatos de las universidades nacionales, territoriales e instituciones de educación superior públicas y privadas, regidas por la

Ley 30 de 1992, quienes conformamos una base sindical de aproximadamente 6.800 afiliados, haciendo presencia en todo el país.

Por otra parte y teniendo en cuenta el principio de Unidad de Clase Obrera que nos rige como una organización sindical unitaria, clasista, democrática y progresista, interactuamos permanentemente unificando la lucha y la resistencia con diferentes organizaciones sociales, campesinas, comunales, estudiantiles, indígenas y comunidades diversas, en la búsqueda de objetivos comunes que coadyuven a cambios estructurales y mejoren las condiciones precarias sociales y económicas por las que seguimos atravesando los colombianos, como producto del modelo económico imperante y las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos de nuestro país.

Así mismo y bajo el principio de la democracia sindical, Sintraunicol garantiza la participación de todos sus afiliados en los distintos espacios que estén contenidos dentro de la estructura de la organización sindical, bajo

el argumento que la democracia no se reduce a un régimen político o a una forma específica de gobierno; que la democracia no es solamente un sistema particular de reglas y mecanismos que rige la toma y el ejercicio del poder. La democracia es una manera de vivir juntos y transformarse. Una sociedad democrática, admite que los conflictos, las divergencias, las rivalidades y las oposiciones no son solo inevitables en su interior, sino necesarias y legítimas.

En la historia del país, el sindicalismo se ha consolidado dentro del modelo democrático por varias razones: busca que, en la democracia, haya equilibrio de poderes y que los ciudadanos tengan mecanismos para reclamar sus derechos. Es un equilibrio frente al poder del Estado; por tal razón, los sindicatos equilibran la democracia del país.

Sintraunicol hace parte de la vida universitaria ya que está conformado por el estamento de los trabajadores que aporta significativamente a cumplir con la misión institucional, en

*Rocío Janeth Ceballos Ordóñez
Presidenta Sintraunicol
Subdirectiva Universidad del Cauca*



«La democracia es una manera de vivir juntos y transformarse. Una sociedad democrática, admite que los conflictos, las divergencias, las rivalidades y las oposiciones no son solo inevitables en su interior, sino necesarias y legítimas.»

sus tres ejes fundamentales de formación, investigación e interacción social. En consecuencia, nuestro quehacer sindical está orientado a generar procesos de formación que constituyan el eje transversal de la organización para garantizar la acción sindical con sus afiliados y afiliadas y así dar continuidad a los procesos de lucha que, desde hace 28 años, ha ido cristalizando la conquista de nuestros derechos. Igualmente, interactúa con las directivas sindicales de docentes universitarios afiliados a la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, ASPU, y diferentes representaciones estudiantiles y de pensionados del orden nacional, siempre en la constante búsqueda de seguir empeñados en desarrollar una propuesta pedagógica-política que conlleve a la reflexión y el análisis crítico, en un aprendizaje colectivo, bajo un espíritu dialógico, de compromiso social y liberador.

El desafío fundamental es, entonces, promover la transformación de nuestros afiliados y afiliadas a Sintraunicol

en sujetos activos a través de cursos, talleres y seminarios acerca de temas generales y coyunturales como la globalización y el sindicalismo, movimientos sociales, presupuesto para la educación superior, trabajo decente, salarios, derechos humanos, negociación colectiva, acoso laboral, carrera administrativa y, por supuesto, el papel del movimiento sindical en estos nuevos escenarios de construcción de paz con justicia social.

Es importante señalar que para poder cumplir con estos objetivos, debemos realizar alianzas estratégicas, con organizaciones sociales, fundaciones y ONG; de la misma manera, ser protagonistas de los procesos de formación y actualización política sindical, que se imparten desde la Escuela Sindical, EGAM (escuela en memoria del compañero Gilberto Agudelo Martínez, torturado y asesinado por grupos paramilitares, siendo presidente nacional de Sintraunicol), cuyo lema es: “Aprender a Aprender; Aprender a Desaprender”. Hoy nuestra organización sindical, se propone un doble desafío: Por un lado, la defensa de los intereses gremiales y las políticas socio culturales que le dan la razón de ser y, por otro lado, la de formar a las nuevas generaciones, para garantizar que nuevos líderes asuman el futuro de la organización, aportando de esta manera a la consolidación del movimiento sindical colombiano.

Como trabajadores de la Universidad del Cauca afiliados a Sintraunicol, hemos acompañado y acompañaremos toda voluntad de las administraciones que comprometan a la universidad como un instrumento integral del territorio para la paz. Está demostrado plenamente que los referentes utilizados en otras naciones que ejercitan la paz, son la inclusión social, educación, diálogo y concertación, como elementos fundamentales y diferenciadores en la solución pacífica de los conflictos.

Porque Sintraunicol, Somos Todos.

UNA UNIVERSIDAD MÁS HUMANA

*Hernán Darío Ospina Reyes
Representante Estudiantil ante
el Consejo de Cultura y Bienestar*

La coyuntura que atraviesa la educación pública nos deja grandes retos en el querer construir una universidad que trascienda a la transformación de la sociedad. Hoy nos vemos avocados a generar un pacto que convoque a todos los sectores sociales de nuestro territorio, pues el eje de una universalidad es la diversidad misma de sus gentes, con sus saberes y culturas. El reconocimiento de esa diversidad es el primer paso para derrotar a los diferentes espectros de violencia. Y es que esa es la ruta más certera para nuestra búsqueda de la paz territorial.

La universidad es, desde su concepción, la puerta de la transformación a través del conocimiento, que se nutre con la historia que bordea el contexto social, de constante lucha y defensa de lo público, siendo este un espacio crítico que nos permita cuestionar las construcciones sociales y de esa forma aportar con ideas, propuestas y organización al complejo problema social que vive Colombia.

Nuestra Unicauca es, para el suroccidente colombiano, una herramienta de paz, pues este ha sido un territorio afectado por el conflicto social y armado, con heridas abiertas tras décadas de guerra. Ahí nuestra Alma Máter

*«Seguiremos construyendo
entre sueños, sonrisas y
utopías, una universidad
que le abra la puerta a la
sociedad, toda, que sea
transformadora y formadora
de sujetos críticos con
fines sociales.»*




juega un papel fundamental pues, si de construir paz se trata, nos indica la historia reciente del país que sin educación los problemas sociales se agudizan de tal forma, que quienes deberían estar y hacer parte de la academia terminan siendo convocados por los espectros de la guerra a pelear entre sí. Nuestro papel deberá ser de mediadores y generadores de diálogos entre las comunidades, de tal manera, que nuestra concepción democrática de la sociedad permee el vivir en nuestras tierras.

A pesar de que nuestra Universidad ha vivido un constante ataque por parte de los enemigos de la educación, somos conscientes de que nuestro papel es el de defender la educación pública como un bien sagrado, generando la conciencia necesaria

para que toda la ciudadanía se vuelque a la calle, de ser necesario a defenderla. Lo vivimos en la pasada movilización, donde todos los sectores arropamos la Unicauca y, sin temor, la defendimos. Ahí comprendimos que la universidad no es solamente participar de las clases y esperar un título, sino que también es responsabilidad nuestra entregarla como la recibimos: ¡Pública!

Seguiremos construyendo entre sueños, sonrisas y utopías, una universidad que le abra la puerta a la sociedad, toda, que sea transformadora y formadora de sujetos críticos con fines sociales, donde el conocimiento nutra cada territorio y nos dé la oportunidad de construir una nueva Colombia y, como dijo el gran Gabo en el recibimiento del Premio Nobel, “donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”.

Los y las estudiantes fuimos y somos protagonistas en esta coyuntura, pues demostramos que trabajar en torno a lo que nos une ha hecho que prescindamos de lo que nos separa, para consolidar una fuerza que defienda la educación pública y luche por su gratuidad y calidad y, más allá de eso, por humanizar una sociedad de heridas, de indignación. Hoy demostramos nuevamente que somos la generación de la paz y de la democracia.



Magazín Bicentenario
Número 3 - 2019

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

Dr. José Luis Diago Franco
Rector

Dr. Deibar René Hurtado Herrera
Vicerrector de Cultura y Bienestar

Dr. Luis Guillermo Jaramillo Echeverri
Vicerrector Académico

Esp. Cielo Pérez Solano
Vicerrectora Administrativa

Dr. Héctor Samuel Villada Castillo
Vicerrector de Investigaciones

Coordinación editorial:
María Fernanda Restrepo Betancourt

Fotografía y diseño:
Stephania Terán Díaz

Impresión: Samava

Impreso en Colombia
2019



Vicerrectoría de
Cultura y Bienestar

